

(**MÁXIMO GARCÍA RUIZ***, 26/01/2016) | Sansón fue un juez de Israel (cfr. Jueces 13-16). Claro que el título dado a estos personajes resulta un tanto artificial si lo relacionamos con el oficio de juez en nuestros días. Israel en esa época era la suma de clanes familiares y tribus seminómadas, sin una estructura administrativa compacta, que no comenzaría a forjarse hasta la época de Saúl para llegar a su clímax bajo el reinado de Salomón, situación que no sería muy duradera, ya que poco tiempo después, bajo el reinado de su hijo Roboam, el reino volvería a debilitarse, dividiéndose en dos y recuperando muchas de sus antiguas costumbres.

El juez en esa época era un personaje con ascendiente sobre las tribus que conformaban el pueblo hebreo; un personaje que actuaba en momentos de crisis u opresión de sus enemigos, encabezando una lucha defensiva o buscando otro tipo de recursos para resolver los conflictos planteados. No se trataba de un cargo formalmente elegido ni duradero en el tiempo. Había jueces guerreros como Aod, Barac y Gedeón; otros eran ricos propietarios como Jair y Abdón; algunos aventureros como Jefté, o héroes populares como Sansón. Se trata de líderes *carismá ticos*

que se convierten en personajes nacionales. Su vigencia se extiende desde la muerte de Josué hasta el nombramiento de Saúl como rey, con una figura intermedia entre profeta y juez, que es Samuel.

Sansón apareció como todos los héroes hebreos en momentos de desgracia para salvar al pueblo de los ataques de los filisteos. La tesis que plantea el texto bíblico es sencilla y contundente: si el pueblo obedece a Dios, las batallas contra sus enemigos son gloriosas; si peca y se aparta de los designios divinos, el fracaso es absoluto; en cuyo caso sólo pueden librarse de la opresión de sus enemigos si se arrepienten y se dejan conducir por el líder carismático. La minuciosidad de detalles en la narración de la biografía de Sansón, aún antes de nacer, objeto de cuidados y protección especial, no tiene precedentes en el texto bíblico. Su madre, aunque estéril, daría a luz un hijo; así se lo anuncia el ángel de Jehová. Y ya desde entonces recibe la madre algunos consejos que deberían seguir tanto ella como el niño desde su nacimiento y durante toda su vida. Además de algunos consejos dietéticos, se le indica que no debería raparse jamás el pelo. Y una promesa que se nos antoja reflexión póstuma de historiador: él libraría a los hebreos de las manos de los filisteos (cfr. Jueces 13). Israel tiene su héroe mítico invencible, como Grecia tenía a Hércules, o Babilonia a Gilgamesch. Una fortaleza potente de origen divino atribuida, a que el Espíritu de de Dios les impulsa.



[redacted]eo suyo

[redacted]divina, q



[redacted]bcasy